

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Estrategias socioculturales y sustentabilidad agrícola entre los campesinos de los Andes venezolanos.

Nelly Velázquez.

Cita:

Nelly Velázquez (2009). *Estrategias socioculturales y sustentabilidad agrícola entre los campesinos de los Andes venezolanos. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/362>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Estrategias socioculturales y sustentabilidad agrícola entre los campesinos de los Andes venezolanos

Nelly Velázquez
Universidad de Los Andes-Venezuela
gisara@ula.ve

RESUMEN

En el siglo XX, durante la postguerra, los procesos socioeconómicos en América Latina estuvieron signados por la aplicación de programas de desarrollo basados en el intervencionismo y proteccionismo del Estado. En el caso de Venezuela parte de los ingresos petroleros sirvió para subsidiar la producción agrícola. A finales de la década de los ochenta, con la globalización dichas bases del crecimiento son puestas en entredicho con la aplicación de medidas deflacionarias, la contracción del Estado y la apertura de las fronteras. De esta forma el nuevo contexto internacional planteó cambios en las agriculturas nacionales para dar respuesta a las exigencias de competitividad en el orden tecnológico, educativo y de consumo de los recursos. Así como también, la aparición de nuevas formas asociativas (actores, grupos de presión) ante el vacío dejado por la

contracción del Estado. Estas respuestas serán diferentes según la naturaleza de la producción, según los tipos de explotación y así como según los sistemas técnicos empleados.

En base a lo anteriormente expuesto, nos proponemos presentar los resultados de un estudio sobre las estrategias desarrolladas por productores de papa y hortalizas en localidades de la Cordillera de Mérida de Venezuela, zona que abastece la mayor parte del consumo nacional de dichos rubros.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se analizan las respuestas de los agricultores de los Andes venezolanos ante los cambios que se produjeron en la política agrícola nacional e internacional a partir de finales de la década de los ochenta con el proceso de globalización económica. Se estudian las exigencias de competitividad productiva que establece la ampliación de los mercados. También, la desigualdad y muchas veces exclusión, en el acceso a los recursos sociales y naturales que entre algunos sectores desposeídos genera el nuevo panorama global. Igualmente, se estudian las estrategias de carácter técnico y asociativo seguidas por los productores para adaptarse a las nuevas condiciones nacionales e internacionales y mantenerse en la actividad agrícola. Debe resaltarse además, que algunas de estas estrategias han reducido los efectos ambientales negativos que el paquete agrícola intensivo en insumos industriales había generado.

LA AGRICULTURA ANDINA EN EL CONTEXTO NACIONAL

El contexto de la historia social reciente de Venezuela, en la cual se dibujó un país reorganizado en función de la monoexportación de petróleo, influyó de manera determinante en la subestimación del papel de la agricultura en la evolución de la sociedad venezolana y su modelo de desarrollo capitalista. La industrialización petrolera, captó y trasladó recursos humanos del campo a las ciudades, dejando despobladas regiones enteras del país, originando la declinación de las actividades agrícolas tradicionales, base del modelo agroexportador. En la década de los 50 con los procesos de sustitución de importaciones y de urbanización, surgen las condiciones fundamentales de un desarrollo agrícola, derivado principalmente de la participación de un aparato agroindustrial en lo fundamental vinculado a los importadores y fabricantes que controlan el mercado de productos agrícolas. En el marco de este conjunto de condiciones desfavorables para la agricultura, el estado venezolano en la década de los 70 y como resultado de los ingresos petroleros, asumió la adopción de medidas orientadas al estímulo de la producción agrícola, en especial al estímulo de un sector moderno, empresarial y capitalizado de la agricultura, sinónimo de concentración de los medios de producción, del excedente agrícola, del incremento de la frontera agrícola, conjugado con un modelo tecnológico inspirado en la “revolución verde”, que lejos de reducir las causas generadoras de la pobreza rural, ha propiciado la polarización en la tenencia de la tierra, en los recursos tecnológicos y créditos estatales; cambios en la racionalidad productiva de los campesinos y consecuencias desfavorables en el uso irracional del suelo (Velázquez 2004).

No obstante, esta situación que se daba en las zonas adyacentes al centro del país, en los Andes que experimentaba cierto aislamiento por razones topográficas, se practicaba una agricultura con rasgos tradicionales y modernizados dirigida al abastecimiento del consumo alimentario regional y en menor medida nacional. La permanencia de la producción agrícola andina se debió a la conjunción de factores naturales e histórico-culturales.

En cuanto a los factores naturales, debemos resaltar que una de las características más importantes de la zona es la gran diversidad de pisos altitudinales con características ecológicas particulares (Figura 1). Factores como la latitud, longitud y altitud afectan

fundamentalmente el clima y delimitan el espacio geográfico-ecológico de los páramos en Venezuela. Sobre estas tres variables se superponen los patrones y la distribución de otra serie de variables de segundo orden o elementos climáticos de significado ecológico para la alta montaña tropical, que intervienen en forma individual o agrupadas en el espacio, a lo largo de gradientes verticales (Monasterio y Reyes 1980). Estas características favorecen una diversa producción agrícola entre las cuales se encuentra la de papa y hortalizas que se realiza en los altos Andes de la Cordillera de Mérida de gran importancia regional por la generación de empleo en las áreas rurales y a nivel nacional por el papel que cumple dicha producción en el abastecimiento agroalimentario en el país.



Figura 1. Variada topografía y diversidad ecológica en los altos Andes de Venezuela.

En cuanto a los factores histórico-culturales debido a la importancia que ha tenido la agricultura en el proceso civilizatorio de los Andes venezolanos, desde el período prehispánico hasta el presente. Como resultado del proceso de colonización hispánica, se configuró un sistema agrario que combinó los cultivos autóctonos como los tubérculos andinos y foráneos como los cereales mediterráneos para la subsistencia y el comercio. Durante las primeras décadas del siglo XX se mantuvo con cierta estabilidad la agricultura mestizada establecida desde la colonia, debido al relativo aislamiento en que estuvo la región del resto del país hasta la construcción de la “Carretera de los Andes” o trasandina (1925). Esta forma de manejo de la tierra se asociaba a una baja rentabilidad

económica de la agricultura, el predominio de las haciendas de trigo combinada con formas precarias de tenencia de la tierra como “la medianería”¹, una organización productiva basada en lazos de parentesco con predominio de las relaciones recíprocas de trabajo como la “mano vuelta” y el “convite”. Esto ocurrió en los Valles Altos a excepción de Timotes donde desde 1923 un inmigrante alemán introdujo el cultivo de hortalizas combinado con técnicas agrícolas modernizadas que tuvo efectos socioeconómicos importantes en la localidad. A finales de los cuarenta, la mayor comunicación con el centro del país a partir de la construcción de nuevas carreteras como la Panamericana (1949), y la llegada de inmigrantes (españoles isleños y peninsulares, colombianos e italianos) que implantaron en las tierras planas y semiplanas el nuevo modelo agrícola integrado por semillas certificadas de papa y hortalizas, asociado al uso de insumos industriales (fertilizantes e insecticidas) y riego con bomba supuso la progresiva dinamización de la agricultura de la región. Dicho dinamismo se expresó en el incremento de la productividad agrícola, en especial la producción de papa y hortalizas en los Valles Altos inició un proceso de ascenso sostenido. Así mismo, se produjeron cambios en la estructura agraria con la división de las antiguas haciendas y el aumento de la pequeña propiedad de la tierra. También, se inició la modernización de la organización productiva con la progresiva sustitución de las formas tradicionales de trabajo como el jornal con remuneración combinada de comida y dinero por la mano de obra asalariada. Estos factores incidieron en el crecimiento poblacional y en el mejoramiento en las condiciones de vida en la zona (Velázquez 2004).

La difusión del cambio de una agricultura intensiva en trabajo a una intensiva en capital se produjo con la participación del Estado a través del Programa de Desarrollo Agrícola de los Valles Altos (1974) focalizado en la construcción de sistemas de riego por aspersión y en la organización de la población en comités para la administración del agua.

¹ Consiste en un acuerdo entre el propietario de la tierra y el agricultor en donde los aportes para la siembra y los resultados de la cosecha se dividen entre dos (Velázquez 2004).

3. PROGRAMA DE AJUSTES Y ESTRATEGIAS SOCIOCULTUALES

La implantación del programa de ajuste estructural en el sector agrícola tuvo un impacto importante en la producción de papa y hortalizas de los valles altos de Venezuela. Después de varias décadas de proteccionismo por parte del Estado y de la aplicación del paquete agrícola modernizado financiado con los recursos provenientes del petróleo, se planteó una nueva situación para los productores: el reto de competir en un mercado abierto dentro de una economía globalizada, a lo cual se agrega la disminución de la ayuda oficial, debido a la celeridad en la aplicación de los ajustes y al retardo en la aplicación de las medidas de compensación y reconversión de la agricultura (Gutiérrez, 1998). Este impacto no se produjo en forma homogénea sino que dependió, en primer lugar, del cultivo predominante en cada uno de las zonas estudiadas. Mientras que en el monocultivo de la papa, realizado principalmente en Mucuchíes, la política general de subsidio a los insumos y el control de precios del producto no favorecieron la competencia y el interés por el dominio tecnológico, la calidad y diversidad de los productos, en el caso de las hortalizas en Timotes la inexistencia de controles de precio y la participación de los productores en el libre juego de la oferta y la demanda establecieron condiciones más favorables a la competitividad. No obstante los elevados subsidios a los insumos del período anterior ponían un freno a la capacidad competitiva. Otro factor condicionante del impacto del ajuste estructural es el tipo de productor y el estrato social al que pertenecen. De acuerdo a estos los agricultores han seguido diferentes estrategias para reducir los costos de funcionamiento ocasionados por el aumento del precio de los insumos y la reducción de los precios de los productos agrícolas, resultantes de la apertura económica. Algunas de las estrategias seguidas combinan factores de tipo productivo, tecnológico y organizativo, y reivindican prácticas de carácter tradicional:

1. En Mucuchíes los pequeños y medianos productores, afectados en mayor medida por la reducción del nivel de ingresos y de las condiciones de vida han desarrollado estrategias como diversificar y rotar el cultivo de la papa con hortalizas. En el año 1997 se cultivaron aproximadamente 738 ha del tubérculo y 398 ha de hortalizas. De esta forma se produjo un aumento significativo de la superficie cultivada de papa y hortalizas con respecto a 1985, que alcanzó al 19,37 % y 39,19 %, respectivamente. Esto indica una tendencia a la intensificación en el uso del recurso tierra, como resultado del aumento de los precios de los insumos comerciales. Asimismo, la alternancia del cultivo de papa con hortalizas constituía una estrategia para contrarrestar los problemas del mercado del tubérculo (Velázquez 2004).

2. Un aspecto importante a resaltar es el aumento que experimentaron los cultivos de subsistencia, como los cereales (trigo y avena) y las leguminosas (principalmente las habas) que ocuparon 68 ha de cultivo durante el año 1997. Este es un indicio del desarrollo de estrategias productivas entre los agricultores de menores recursos, para contrarrestar los bajos rendimientos económicos que obtenían en la producción de papa (Velázquez 2004).

3. Como resultado de la eliminación de los subsidios a la producción agrícola, se ha producido un uso más eficiente de los fertilizantes. Durante el período del subsidio estatal a la agricultura, los bajos precios de los insumos y la falta de capacitación de los productores hacía que los utilizaran indiscriminadamente sin considerar los requerimientos de los cultivos y su relación con la presencia de nutrientes en el suelo. A partir de 1989, el aumento del precio de los insumos, hizo costoso mantener el uso irracional de fertilizantes, además que era evidente el impacto en la sustentabilidad agrícola (agotamiento de la fertilidad, plagas) y el deterioro de la salud a nivel local. Esta situación ha llevado a algunos productores a buscar un mayor asesoramiento técnico de los laboratorios de suelo y fitopatología, como los de la Universidad de los Andes y el Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias (FONAIAP), realizándose en algunas fincas estudios de la fertilidad del suelo para conocer los requerimientos de los mismos (García, 1996). Sin embargo, el gran problema de los productores es la tardanza en la obtención de los resultados de dichos análisis, los que muchas veces llegan después de iniciada la siembra. Actualmente se han incrementado las dificultades para la realización de los estudios de suelo, porque la carencia de recursos financieros en el FONAIAP motivó el cierre de sus laboratorios. También se presenta el caso de productores que logran financiamiento de empresas privadas, las que exigen la realización previa de estudios de suelo. De acuerdo a los productores de papa del Estado Mérida, antes de 1989, el volumen de abono orgánico aplicado variaba entre 2 y 6 camiones de 5 metros cúbicos cada uno por hectárea. Actualmente han reducido la cantidad entre 1,5 y 2 camiones por hectárea. En el caso del abono químico, los productores, antes de 1989, utilizaban un promedio de 0,5 a 3 sacos por guacal de semilla. En la actualidad utilizan aproximadamente 1 saco por 7 guacales de semilla (García, 1996).

4. También se ha producido un aumento en el uso de la semilla certificada nacional y la semilla “pasilla” seleccionada de cosechas anteriores. De esta forma, entre los productores de papa del Estado Mérida se ha producido una reducción en el uso de semilla certificada importada. Mientras que en el periodo 1974-1988, cuando estaban subsidiados los insumos agrícolas, utilizaban aproximadamente entre un 50 % y un 95 % de semilla certificada importada, su uso se ha reducido a un máximo del 13 % de dicha semilla (García, 1996). El gasto en semillas representaba el mayor

peso en los costos de producción y por ello se ha disminuido su utilización tan drásticamente. Esta estrategia es aplicada por la mayoría de los agricultores; sin embargo, algunos grandes productores continúan utilizando semillas importadas, ante el riesgo de que las semillas certificadas nacionales disminuyan los rendimientos después de unos ciclos de siembra y también por la desconfianza en la calidad fitosanitaria de las mismas.

5. Por su parte, los grandes productores con recursos económicos y capacidad de maniobra para asumir el cambio respondieron ampliando el control de la superficie bajo cultivo y de la mano de obra. Además, tendieron hacia una mayor especialización del cultivo, el aumento de la producción y la comercialización directa en los mercados (Velázquez 2004).

6. Una estrategia de carácter asociativa común a ambos sistemas de producción es la reinterpretación de la institución tradicional de la medianería para adaptarla a las nuevas condiciones del mercado y de la mano de obra, que permite al pequeño productor ampliar el área cultivada y obtener una mayor rentabilidad económica y al gran productor, controlar tierra y mano de obra. En los últimos años se han incrementado los contratos de medianería que se presentan en dos formas: la tradicional, en donde los agricultores sólo pueden acceder a la tierra mediante dichos contratos, obteniendo ingresos variables y en muchos casos suficientes para acumular capital.. A los grandes productores los contratos de medianería les permiten el control de una extensión mayor de tierra y de mano de obra en las parcelas, en especial, en aquellas más alejadas de su lugar de residencia (Velásquez, 2004). La otra forma de la medianería que predomina actualmente en la producción agrícola de los valles altos es la asociación entre dos o más productores para contrarrestar los elevados costos de producción. Esta asociación entre agricultores para llevar adelante la producción ocurre en rubros que requieren de mayor inversión de capital. Es el caso del cultivo de ajo y de otras hortalizas, que se realiza generalmente a medias, compartiéndose los gastos de producción por la gran inversión en insumos comerciales que requieren (Velázquez, 2004).

La competencia productiva antes señalada aumenta la desigualdad social entre los productores y marca la tendencia hacia una mayor diferenciación entre los patrones tecnológicos y los dos tipos de agricultura existentes en la zona: la intensiva de los Valles Altos y la tradicional paramera. A la competencia productiva se agregan los retos que plantea la incorporación del progreso técnico al proceso productivo y las nuevas tecnologías intensivas en conocimiento e información cuyo acceso está limitado para los productores tradicionales.

El proceso de descentralización política que se inició en la década de los ochenta, plantea un escenario favorable para una mayor organización y participación social de los productores en forma radicalmente distinta a la tradicional, enajenada por los partidos políticos y dirigida en la

mayoría de los casos a la obtención de dádivas durante los períodos electorales. Sin embargo, la participación de los productores sería mayor si en los entes públicos locales encargados de la ejecución de la política agrícola no privaran vicios como el clientelismo político y la burocratización, heredados de la vieja estructura del Estado. En los últimos años, además de las asociaciones de productores, las cooperativas y los comités de riego, las comunidades se han organizado en asociaciones que trabajan por el bienestar común. Es el caso de la Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR), que tiene como objetivo proteger las nacientes de agua y los humedales de una zona de la Cordillera de Mérida, en donde la escasez de dicho recurso limita la sustentabilidad de la agricultura.

CONCLUSIÓN

Las estrategias socioculturales desarrolladas por los productores han tenido un efecto favorable en la producción de papa y hortalizas de la región, experimentando un aumento sostenido en los rendimientos a partir de 1994. Sin embargo, la sustentabilidad socioambiental de la producción de papa para el abastecimiento nacional y de hortalizas para el mercado interno y la exportación, está condicionada por la seguridad del mercado, la mayor participación de los productores en los beneficios económicos obtenidos y la restricción del monopolio de los comerciantes intermediarios, así como por los acuerdos internacionales de comercialización que establezca el país.

Bibliografía

- García, L. (1996) *Ajustes Macroeconómicos: efectos sobre la producción de papa en el Estado Mérida*. Tesis de Maestría. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Desarrollo Agrario. Mérida.
- Gutiérrez, A. (1998): Globalización, ajustes estructurales y agricultura: la experiencia de Venezuela. V *Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*. Universidad Autónoma de Chapingo, Colegio de Postgraduados, Texcoco, México, 12 al 18 de octubre.
- Monasterio, M. y Reyes, S. (1980): Diversidad ambiental y variación de la vegetación en los páramos de los Andes venezolanos. En: Monasterio (ed.): *Estudios ecológicos en los páramos andinos*. ULA, Mérida..
- Velázquez, N. (2004): *Modernización Agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999*. Fundación Polar, ULA, Fundacite-Mérida. Caracas.